



Fragmento de la escultura: *San Francisco de Asís* (2015-2017). Escultura en ferrocemento y mosaico. Ubicación: El Paso, Texas.

Friedrich Nietzsche cuando hizo a Zaratustra hablar, en sus palabras decidió poner, entre otras cosas: “[...] no soy la boca para estos oídos”. Así, es fácil adivinar que las palabras escritas tampoco lo son para todos los ojos. Mas los intentos por aproximarnos a ojos que nos vean, manos que acaricien, oídos que escuchen, cuerpos que acaloren o presencias que llenen, son parte del trayecto humano.

Cuando despierta suele buscar en la persiana el clima expresado en color. Y aquel día no se distingue como excepción. Un día brumoso lo saluda tiñen-



Fragmento de la escultura: *San Francisco de Asís* (2015-2017). Escultura en ferrocemento y mosaico. Ubicación: El Paso, Texas.

do su persiana de azul. Habiendo observado los mensajes que aparecían en su teléfono y deslizarse por la red en la posible averiguación de alguna contrariedad a la monotonía del acontecer, decide darse una ducha y dar comienzo a la penitencia del día. La ausencia de variación aflige al espíritu cuando éste descansa en una realidad malograda. Y el día sería como cualquier otro.

Puesto que la primera clase en la universidad da comienzo a las siete de la mañana, procura nuestro personaje estar listo para las seis y cuarto; tiempo suficiente para trasladarse y ver llegar a sus ojerosos compañeros antes de que la clase comience. Y, como se ha dicho, aquel día, en principio, no tenía por qué ser diferente. Seca su cabello, lo peina, se termina de vestir y come de las sobras de su plato. Lo que ha sido. Lo que es. Lo que será. Lo real.

Una vez en el coche, se percata que el silencio, soberano crepuscular, aún impone su existencia. El ruido que produce quien bajo su mandato está, lo doblega y derroca. Nuestro regicida, así, se pone en marcha.

Los minutos que pasan mientras conduce no nos dicen nada. Lo que interesa es cuando lo asechan ideas que aun en la interioridad pura de su pensamiento resultan erróneas en su manifestación. Una palabra, una conducta, una ex-

**Una vez en el coche,
se percata que el
silencio, soberano
crepuscular, aún
impones su existencia.
El ruido que produce
quien bajo su
mandato está, lo
doblega y derroca.
Nuestro regicida, así,
se pone en marcha.**

presión que no encuadre en el acuerdo tácito de moral social sería mortífero. Pero decide, por un día, prescindir de sujeciones: camina más suelto, porque hacerlo derecho y con la "frente en alto" le parece absurdo; canta fuerte, aun cuando su voz no sea buena; trota en los pasillos de los edificios, porque le despierta; aúlla, porque ama los lobos; se ríe a carcajadas, porque la libertad tiene gracia.

Pero aquel que piensa en la penitencia corporal o pecuniaria como implacable o absoluta, es por el vendaje que aún lleva consigo. Cuando quien decidió caminar más suelto, cantar más fuerte, trotar en los pasillos, aullar como lobo o reír a carcajadas, había quien lo veía, quien lo reprobaba, quien se atemorizaba, quien decidía, en el momento en que aquel gozaba de su efímera libertad, cesar cualquier idea de relación social para con quien irrumpía de manera abrupta su immaculado orden social.

Nuestro personaje despierta al día siguiente. Ve su persiana, seca su cabello, lo peina, se termina de vestir y come de las sobras del plato. Para él, es lo que ha sido, lo que es y lo que será; para los demás, es quien ya no será.

*Estudiante de la Licenciatura en Derecho por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.



Escultura: *San Francisco de Asís* (2015-2017). Escultura en ferrocemento y mosaico. Ubicación: El Paso, Texas.

Fecha de recepción: 2018-02-19
Fecha de aceptación: 2018-05-13